

La percepción de los mineros del carbón sobre las condiciones de trabajo en los pozos en Minas de Barroterán-Coahuila, México

Analí Ibarra Lerín*

Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México
quierovolar00@gmail.com

Recibido: 24.07.17

Aceptado: 23.08.17

Resumen: El presente artículo tiene como objetivo ofrecer un panorama acerca de las condiciones de trabajo entre los mineros del carbón en Minas de Barroterán-Coahuila, en el norte de México. El texto tiene como base y fundamento el material etnográfico obtenido durante el trabajo de campo que se realizó entre enero del 2013 y julio del 2014. En el texto se describe e interpreta la percepción de los mineros acerca de la vida laboral en los pozos; aunque este sector pertenece a la pequeña minería en el análisis de las entrevistas la trayectoria laboral de los mineros nos condujo a la interrelación histórica entre la gran, la mediana y pequeña minería. Los pozos representan la expresión más cruda del deterioro de las condiciones de trabajo imperantes en los tres sectores. La experiencia laboral de los mineros arroja luz sobre las singularidades que adquieren los procesos de largo alcance: los ritmos de acumulación capitalista se amasijan con la voracidad de políticos y empresarios locales acicalando el suelo de las significaciones; allí los valores que dan sentido a la vida concreta de los mineros configuran las percepciones. Inmersos en una dinámica laboral atravesada por los riesgos, los mineros se debaten entre la vida y la muerte en la disyuntiva de obtener ingresos y la posibilidad latente de quedarse sin trabajo.

* Doctorante en Antropología Social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México.

Palabras clave: riesgo, trabajo, minas.

Resumo: O presente artigo tem como objetivo oferecer um panorama das condições de trabalho de mineiros de carvão em minas de Barroterán-Coahuila, no norte do México. O texto tem como base e fundamento o material etnográfico obtido durante o trabalho de campo realizado entre janeiro de 2013 e junho de 2014. No texto descreve-se e interpreta-se a percepção dos mineiros sobre o trabalho nos poços de mineração; ainda que este setor pertença à pequena mineração, as análises das entrevistas sobre a trajetória laboral dos mineiros conduziram-nos à inter-relação histórica entre a grande, a média e a pequena mineração. Os poços representam a expressão mais cruel do deterioro das condições de trabalho imperantes nos três setores. A experiência laboral dos mineiros lança luz sobre as singularidades que adquirem os processos de longo alcance: os ritmos de acumulação capitalista que se confundem com a voracidade de políticos e empresários locais aliciando o solo de suas significações. Imersos em uma dinâmica laboral atravessada por riscos, os mineiros debatem-se entre

Abstract: The purpose of this article is to provide an overview of working conditions among coal miners in Minas de Barroterán-Coahuila, in northern Mexico. The text has as its base and foundation the ethnographic material obtained during the fieldwork that was carried out between January 2013 and July 2014. The text describes and interprets the perception of the miners about the working life in the wells; Although this sector belongs to the small mining sector in the analysis of the interviews, the work history of the miners led us to the historical interrelation between the large, medium and small mining. The wells represent the crudest expression of the deterioration of the prevailing working conditions in the three sectors. The labor experience of the miners sheds light on the singularities that the long-range processes acquire: the rhythms of capitalist accumulation are amassed with the voracity of local politicians and businessmen grooming the soil of significations; there the values that give meaning to the concrete life of the miners shape the perceptions. Immersed in a labor dynamic crossed by the risks, the miners are torn between life and death in the dilemma of obtaining income and the latent possibility of running out of work.

Keywords: risk, work, mines.

Introducción

Este artículo gira en torno a la percepción que tienen los mineros del carbón sobre sus condiciones de trabajo en Minas de Barroterán- Coahuila, ubicado en el norte de México. Minas de Barroterán pertenece a los municipios de Melchor Múzquiz y Progreso que, junto a Sabinas, San Juan Sabinas y Juárez conforman la región carbonífera de México. En la extracción del carbón participan la pequeña, la mediana y la gran minería¹. Las minas de carbón llevan el riesgo en sus venas, los mineros están constantemente expuesto a la acumulación del gas metano que emana de las paredes del carbón al ritmo de su extracción; el riesgo representa la posibilidad constante de morir, en las profundidades la vida pende de un hilo y de ese hilo se aferra la muerte, el riesgo a morir es una posibilidad con la que los mineros tienen que convivir.

El objetivo de este texto es describir las condiciones de trabajo en la minería en pequeña escala; sin embargo su interrelación histórica obliga a ofrecer una óptica que envuelve a los tres sectores. En la actualidad se complementan para reducir los costos de inversión valiéndose de todos los mecanismos a su alcance para maximizar las ganancias. La inestabilidad laboral y los bajos salarios, que ofrecen las fuentes de empleo distintas de la minería, se combinan con una densa red de

¹ La gran minería del carbón ha sufrido cambios tecnológicos a lo largo de su historia. El pico, la pala y la maza fueron los primeros instrumentos de trabajo utilizados para la extracción del mineral. En esta etapa la productividad descansaba en la habilidad física del obrero. En 1965 se introdujo el uso de pistolas neumáticas que rápidamente fueron sustituidas. Con la mecanización del proceso productivo se incorporó maquinaria dedicada a la preparación del terreno para la producción y la extracción del carbón. Los métodos utilizados son el minero continuo y la frente larga (Reygadas, 1988) Desde entonces el desarrollo tecnológico se basa en el uso de maquinaria cada vez más sofisticada encaminada a reducir la fuerza de trabajo requerida y aumentar los niveles de productividad. En los pozos el utilización de las pistolas neumáticas para la extracción y las carretillas para el traslado del mineral hacen que la productividad se sostenga en el uso intensivo de la fuerza de trabajo. La mediana minería es un sector que recoge la tecnología desechada por la gran minería y la articula con la de los pozos; según las áreas de trabajo y la capacidad de inversión, para la extracción se combinan el uso de las pistolas automáticas y pequeñas máquinas extractoras que pertenecen a la primera etapa de mecanización en la gran minería. En cuanto al traslado del mineral también hay una articulación entre el transporte manual con el uso de carretillas hasta el área donde se encuentran las bandas eléctricas, que transportan el mineral a la superficie.

corrupción y opacidad que, en el ámbito minero, involucra a los políticos y los empresarios locales; en su intersección los mineros dirimen entre la necesidad de obtener ingresos, aceptarlos riesgos o quedarse sin trabajo.

En la pequeña minería predomina la extracción del carbón por medio de los pozos, tiros verticales por los que los mineros descienden a las profundidades de la tierra en un bote, aferrados a una cuerda que los lanza a la oscuridad. El bote está enganchado a una estructura en forma de trapecio conocida como *malacate*; movido por un viejo motor, el *malacate* guía el cable que baja y sube a los hombres y al mineral. En los pozos los mineros no pueden entrar y salir por sí mismo, dependen del *malacatero*, que se encuentra en la superficie. Los pocitos son la expresión más cruda y rudimentaria de las condiciones de explotación en la actualidad; los mineros trabajan desprovistos del equipo de seguridad y la vestimenta requeridos, no se les provee de baños, regaderas ni lugar para comer.

Este escrito pretende ser una vía mediante la cual describir e interpretar las condiciones de trabajo a las que se enfrentan los mineros del carbón en pleno siglo XXI. El material etnográfico se recopiló durante el trabajo de campo realizado entre enero de 2013 y julio de 2014. Los ejes teóricos que sostienen el análisis se centran en dos aspectos: el contexto y la percepción. Dentro del contexto se problematiza el ámbito social concreto en el que los mineros se desenvuelven. En la actualidad los procesos económicos, políticos y sociales son expresión de un mundo caracterizado por la expansión del capitalismo y la consolidación del mercado mundial. Por ello es importante no perder de vista los vínculos entre las situaciones mundial, nacional y local en los temas de nuestro interés. Ann Tsing, en *Friction. Ethnography of global connection* (2005) nos brinda una propuesta etnográfica de lo global; afirma que lo particular y lo universal transitan las conexiones globales; en su interacción se transforman el entorno socio-cultural específico en el que penetra, y las directrices de lo concebido como universal. El concepto clave en la interpretación de Tsing es el de “fricción” definido como “las torpes, desiguales, inestables y creativas cualidades de interconexión alrededor de la diferencia” (Tsing, 2005:5) Sus aportes contribuyen a complejizar nuestra forma de abordar la dimensión laboral en la vida de los mineros; se toman en cuenta aspectos de orden histórico, político, económico, social y cultural en concatenación con el cúmulo de fuerzas de orden nacional y mundial que impactan en el ámbito local; en su articulación adquiere forma el suelo social concreto en el cual los mineros construyen y reconstruyen sus percepciones sobre las condiciones de trabajo.

Nuestro segundo puntal teórico proviene de la historia oral y los conceptos claves son la memoria y la experiencia; la percepción se configura en la expe-



riencia, la cual a su vez se expresa y aprehende mediante el significado de lo vivido. La memoria es el receptáculo de ese significado y la vía de acceso desde la experiencia individual a la dimensión social de lo vivido. Tanto la experiencia como la memoria que subyacen en la subjetividad del relato se elaboran en un contexto social. Para Jorge Aceves la experiencia humana individual nos introduce en el ámbito subjetivo de las relaciones, es una síntesis compleja de lo social; en ella se entrelazan los valores, la cosmogonía y el entorno en el cual los sujetos se desenvuelven. Los sucesos significan dentro de una compleja red de vínculos sociales que obligan a ubicar la experiencia vivida en una urdimbre de contextos, con sus particularidades y sus conexiones (Aceves, 1994) Gerardo Necoechea contribuye con su definición del punto de vista: “El punto de vista individual, sin embargo, por sí sólo brinda entrada a la historia social, porque integra valores y códigos elaborados y reconocidos dentro de una colectividad” (Necoechea, 2012:1). El punto de vista se configura en un proceso histórico-cultural dinámico. “El relato de la memoria está en parte compuesto por el diálogo a través del tiempo entre los valores heredados y las situaciones nuevas” (*ibid.*:2) Portelli retoma a Gianni Bosio para señalar que la memoria es un proceso activo, “no es un archivo del pasado, sino el proceso que transforma los materiales del pasado en materiales del presente, reelaborándolos continuamente” (Portelli, 1993:6) Estos conceptos nos facilitan los elementos claves para abordar las entrevistas; acercarnos a la percepción de los mineros a partir de la forma en que hilan los acontecimientos; en la trayectoria de vida y laboral de estos trabajadores se particularizan los trazos del contexto que configuran sus experiencias; sus puntos de vista arrojan luz sobre el deterioro de las condiciones laborales en las minas de carbón de acuerdo con la forma en la que los hombres viven e interpretan los riesgos frente a la necesidad de trabajar.

Contexto histórico

La extracción de carbón en la región fue dirigida por el Estado desde la década de los cincuenta hasta fines de los ochenta del siglo XX. Mientras las compañías paraestatales dominaban la gran minería, en el pequeño y el mediano sector se incubaba un emergente empresariado nacional. A fines de los ochenta comienza una ola de privatizaciones en la que el control de la gran minería es cedido a monopolios privados nacionales. A principios del siglo XXI es otra la historia que se cuenta; el horizonte mundial, nacional y local se transforman. El crecimiento económico de China, India, Rusia y Arabia Saudita tiene en el mercado energético una de las fuentes de su desarrollo; estas economías empujan hacia una reestructuración mundial que pone en cuestión el dominio de Estados Uni-

dos. Siendo el carbón el energético más barato, su demanda adquiere una renovada importancia (Bruce, 2009). En 2003 México ingresa al Tratado de Libre Comercio (TLC) en el área energética. Con la apertura comercial, la Comisión Federal de Electricidad (CFE), encargada del suministro de la electricidad, se ve obligada a someter a licitación internacional la adquisición de los insumos para las carboeléctricas ubicadas en el norte de México. Con el discurso de sostener la producción y el desarrollo local, el gobierno del estado de Coahuila crea la Promotora para el Desarrollo Minero (PRODEMI); con ella se garantiza la compra del carbón extraído por los pequeños y medianos productores de la región. Desde entonces CFE celebra contratos con PRODEMI para la adquisición de 3.3 millones de toneladas de carbón (Villalba, 2005). A diez años de su creación, los derroteros prácticos por los que se ha conducido la promotora distan del discurso que le dio vida. La venta garantizada del carbón fomentó el amiguismo y el clientelismo entre los políticos y los empresarios coahuilenses. El organismo se convirtió en un cuello de botella que fracturó los procesos de extracción y de venta del carbón. El complejo entramado que envuelve la comercialización del mineral tiene entre sus metas la obtención de las concesiones. Se crean empresas para obtener los contratos con la PRODEMI pero no se dedican a la actividad. Los contratistas, que arriendan o subarriendan los terrenos concesionados, son los que realmente explotan las minas o los pozos en cuestión (Cuarto Informe Pasta de Conchos, 2011)². Hasta la constitución de la promotora los pequeños y medianos productores vendían el carbón directamente a CFE; desde su creación los contratos y por tanto el control sobre su venta pasó a manos de las grandes empresas y de los políticos y empresarios locales, que o bien crean empresas fantasmas o no producen las cantidades de mineral que contratan con PRODEMI (García, 2006).

² La Organización Familia Pasta de Conchos (OFPC) que nace después del siniestro en la unidad VIII de la mina Pasta de Conchos y que tiene como principal demanda el rescate de los 63 mineros abandonados en las profundidades de la mina concesionada a Grupo México, ha dado seguimiento a los siniestros que se han producido en los últimos años en la zona. En sus investigaciones se ofrece un minucioso análisis que revela la red de implicados en los contratos con la PRODEMI y su relación con el ascenso en el nivel de siniestralidad prevaleciente en la región. La OFPC utiliza el término “siniestro” en lugar de “accidente” para dar cuenta que los altos índices de inseguridad laboral son producto de la omisión, negligencia y opacidad tanto de las empresas, que no garantizan las condiciones de seguridad correspondientes, como de las autoridades del Estado, encargadas de exigir las.

Entre los políticos convertidos en empresarios que acaparan los contratos sobresalen los nombres de ex gobernadores, alcaldes y ex alcaldes de la región carbonífera. Los políticos más señalados son los hijos del ex - gobernador de Coahuila, Rogelio Montemayor Seguy (1993-1999); el Grupo Constructor de la Carbonífera S.A de C.V pertenece a Jesús María Montemayor Garza, quién se desempeñó como alcalde de Sabinas de 2009 a 2013; su padre, conocido como Chuma Montemayor, ocupó el mismo cargo entre 1985 y 1987. El Progreso S.A., tiene como propietario a Federico Quintanilla Rojas, ex-alcalde del municipio de Progreso (2006-2009) (Redacción, 2013).

El sector de la gran minería del carbón es acaparado por el Grupo Acerero del Norte³. La empresa se encuentra en suspensión de pagos y por ello no puede realizar contratos directos con la PRODEMI; los convenios con la promotora se efectúan por medio de su filial, Coahuila Industrial Minera S.A (CIMSA). Diversas investigaciones periodísticas señalan que GAN produce parte del carbón requerido por CFE y el resto lo compra a las empresas o contratistas que no tienen convenios acreditados con la PRODEMI (García, *op.cit.*).

Los eslabones que entrelazan la extracción y la venta del carbón se reconstituyen sobre la base de la ilegalidad, la corrupción y la voracidad política y empresarial. La carrera desenfrenada tiene un eslabón que atraviesa toda la cadena: la pauperización de las condiciones de trabajo en los tres ámbitos de la minería del carbón. La desprotección laboral se agudiza con la apertura indiscriminada de pequeñas minas de arrastre y de pozos que no cumplen con las mínimas normas de seguridad. En diferentes grados y medidas o bien disminuyeron los derechos, las prestaciones y la seguridad en los centros mineros o directamente no existen.

Las formas en que se expresa el deterioro en las condiciones de trabajo incluye modalidades tales como el aumento en la inseguridad por falta del equipo necesario o su total ausencia, la aceleración del proceso de producción, con la que se dejan de lado las tareas ajenas a la extracción del mineral y la creciente restricción del salario. El panorama refleja una pugna por reducir las garantías estable-

³ Grupo Acerero del Norte (GAN) dirigido por Alfonso Ancira Elizondo se hace de la paraestatal Altos Hornos de México S.A (AHMSA) que había nacido en 1942, bajo el influjo del poder estatal; su desincorporación se efectúa en el contexto de la privatización de 1991 e incluye las subsidiarias Minera del Norte (MINOSA) y Minerales Monclova (MIMOSA); para 1992 GAN adquiere Minera Carbonífera Rio Escondido (MICARE) ubicada en Nava, Coahuila

cidas en los contratos de trabajo hasta su inexistencia, al punto tal que los mineros no saben quién es exactamente su patrón, no están inscriptos en el seguro, están sub-registrados o son registrados y dados de baja intempestivamente, no reciben las liquidaciones correspondientes cuando culminan sus labores en un centro de trabajo o les liquidan con lo que el patrón considere en ese momento. Mientras que PRODEMI paga \$911 pesos por tonelada de carbón, los mineros reciben entre \$65 y \$90 pesos, la mayoría, sin prestaciones. En este clima laboral es necesario poner énfasis en que los pozos son el espacio laboral en el que los mineros reciben mayor remuneración con relación a la gran minería y a las maquiladoras. Sus puntos de vista dan cuenta de ello. Vamos pues a adentrarnos en algunas de las vetas de la vida cotidiana de los mineros, que arrojan luz sobre el escenario por el cual transitan hacia la oscuridad de los pozos; allí su percepción respecto de las condiciones de trabajo se hace palpable de acuerdo con las experiencias vividas y sus trayectorias laborales. En el camino, como en los pozos, vemos cómo el mineral asciende por los recovecos de las escalas productivas en dirección a la maximización de las ganancias, mientras que los mineros descienden por una u otra vía hacia las formas más básicas de extracción, allí donde sus derechos laborales se diluyen.



Los pozos: un lugar de encuentro de mineros con distintas trayectorias laborales

Los pocitos se reprodujeron en el corazón de Minas de Barroterán en los noventa, hoy por hoy se encuentran a 5 y 20 km de distancia, entre los poblados de La Florida y de La Luz. También inundan la carretera entre Nueva Rosita y San Juan Sabinas, situados a 70 km de Barroterán. La inestabilidad laboral promovida desde los noventa se agudizó con la forma que adquirió la comercialización del carbón a partir de la creación de la PRODEMI. Como resultado, en el horizonte se extienden las minillas y los pozos cada vez más rudimentarios, inseguros y de poca duración. Los pozos se convierten en un lugar de encuentro de diversas experiencias y trayectorias laborales que bordan los hilos de la realidad sobre la que gira la vida de los mineros del carbón.

Después del cierre de la paraestatal Minera Guadalupe en 1989, Minas de Barroterán no volvió a ser un referente de la gran minería hasta 2007, cuando en las inmediaciones del pueblo se instala la mina VII de MIMOSA, perteneciente al grupo GAN. La vida sindical retorna a Minas de Barroterán; sin embargo, el sindicato nacional arrastra una crisis desde el fin del corporativismo. El conflicto se concentra en una pugna interna por el liderazgo nacional. Napoleón Gómez

Urrutia hereda la dirigencia que por cuatro lustros había presidido su padre, Napoleón Gómez Sada; Elías Morales, un viejo aliado de Sada y quien se considera su legítimo sucesor, cuestiona el traspaso del poder. La explosión de Pasta de Conchos el 19 de febrero de 2006 anima la crispación. 65 mineros quedan sepultados vivos en el interior de la mina; la empresa, el Estado y el líder sindical se acusan mutuamente; mientras las familias piden el rescate de los mineros, el Estado libra una orden de aprehensión en contra del líder por malversación de fondos. Gómez Urrutia se exilia en Canadá y desde entonces permanece fuera del país. La oposición sindical se consolida en 2009, con la creación de la Alianza Minera (Cardona, 2009). A partir de entonces Elías Morales gana las elecciones en las principales secciones de la región carbonífera, las más grandes y numerosas del país. La sección 303 de la mina VII de Minas de Barroterán queda en manos de Alianza Minera; las condiciones bajo las cuales los mineros ejercían los derechos colectivos de trabajo cambiaron rápidamente, se dejaron de respetar las categorías por orden escalafonario, disminuyeron los salarios, las bonificaciones, el pago de las utilidades y aumentaron las condiciones de inseguridad. En este contexto el 26 de marzo del 2011 se produce una explosión en la que mueren dos mineros (Ramos, 2011). El 3 de agosto del 2012 una nueva explosión termina con la vida de seis mineros (Ramos, 2012). Tras el último accidente se desató un acalorado enfrentamiento entre los trabajadores, el sindicato local y los representantes de la empresa. Los mineros inician un paro exigiendo mejores condiciones de seguridad. La confrontación termina en una trifulca entre los propios mineros, los paristas son expulsados por los adeptos a Alianza Minera (Fariás, 2012). Con la venia de la secretaría del Trabajo se inició la reapertura de la mina; en el proceso alrededor de 700 mineros fueron despedidos. Por medio del sindicato nacional, los trabajadores iniciaron una demanda contra la empresa por despido injustificado, pero desde entonces no han podido regresar a trabajar en la gran minería.

Los mineros abordan el tema de las dificultades para emplearse después de tener problemas en el trabajo con el término “quemarse”; explican que cuando son cesados de las minas por robo, por desacuerdos con el personal de confianza o como en la caso de la mina VII, por un conflicto con la empresa, no pueden volver al mismo centro de trabajo o tienen que esperar un tiempo considerable. Mientras que los despidos y los conflictos laborales imponen una circulación de los mineros hacia abajo, a las formas de extracción más rudimentarias, los grandes consorcios ofrecen empleos con prestaciones cada vez más raquílicas y en condiciones de inseguridad que, aunque distintas de las que se expresan en la pequeña minería, tienen las mismas causas: la reducción en los costos de inversión y las mismas consecuencias: los accidentes.

Ante la falta de empleo, las maquiladoras se constituyeron en horizontes ocupacionales contemplados por los despedidos. Las fábricas están en Sabinas y San Juan Sabinas; allí pululan maquiladoras de autopartes, aguacateras y de confección de ropa, entre otras. Las más nombradas por los trabajadores son *Jaropamex*, *Avomex*, *Cassa* y *Trinity*. Los mineros que intentaron insertarse en este circuito no tuvieron oportunidad de hacerlo por la sola mención de que provenían de la mina VII; los trabajadores relatan que son catalogados como obreros conflictivos. Ernesto y Guillermo fueron despedidos de la mina VII, su vida laboral había transcurrido en la gran minería, tienen 34 y 42 años de edad; cuentan con 14 y 24 años de experiencia respectivamente; ambos ingresaron a las minas a los 18 años de edad:

“[...] fui a conseguir trabajo a Trinity, donde hacen los carros de ferrocarril y nomás presenté, como quién dice, el currículum de lo que he trabajado y pues nomás les dije que he trabajado en minas muchos años, porque sí tengo muchos años trabajando en minas y me dijeron: actualmente ¿Cuál era la mina en la que trabajabas? Pues, mina VII ¿Cuánto tiempo? Cinco años, pero desde que oyeron mina VII pues yo sentí que me hicieron el fuchi y pues ya siguió escribiéndole el licenciado y a todos los que, de hecho andábamos yo y el Chino, el chavo que pasó ahorita y era lo mismo ¿Verdad? Los dos dijimos lo mismo [...] luego, luego nomás nos dijo la licenciada: está bien, yo les mando a hablar, denme su número de teléfono y pues así se quedó hasta ahorita” (Entrevista con Guillermo realizada el 4 de abril del 2013)

“Pues yo digo, que una fue por el problema que se hizo ahí o sea que a uno lo toman como que será, según ellos, problemático, yo pienso que como problemático o como político, polaco, como dicen ellos, pero muchas veces no saben las razones exactamente porque hace uno esto ¿Verdad? Porque este paro, nomás fue exigiendo más seguridad, nomás que nos garanticen que vamos a salir igual, como bajamos, salir para afuera, era lo único que nosotros reclamábamos” (Entrevista con Guillermo realizada el 4 de abril del 2013)

Muchos de los mineros que sin embargo fueron ocupados en las maquiladoras, dejan de trabajar allí porque no solventan los gastos familiares. En la mayoría de las fábricas les ofrecen salarios que oscilan entre \$700 y \$1100 pesos semanales, con horarios de trabajo de entre ocho y diez horas, más una inversión de dos horas de viaje entre ida y vuelta. Últimamente muchas maquiladoras han dejado de prestar el servicio de transporte los fines de semana, afectando la economía de los trabajadores. El hermano de Ernesto fue cesado de la mina VII antes del conflicto y se empleó durante un tiempo en las maquiladoras:

“Aborita entró adonde ando yo, le dije que abí estaban ocupando, el andaba jalando en Trinity dijo: \$1100 no jala y estaba trabajando ocho horas, pero dice que no le convenía porque sábado y domingo tenía que pagar camión y luego venirse de ride en la noche porque la empresa no tiene camión para allá y ya no quiso ir, aborita iba a ir a renunciar [...]” (Entrevista con Ernesto realizada el 12 de julio del 2013)

Entre desvíos y recovecos, ante la falta de dinero y la presión económica, los despedidos de la mina VII arriban al mundo de la pequeña minería. Sus relatos nos introducen en las profundidades de los pozos, en el entramado de las relaciones que configuran su existencia actual y las condiciones en las que allí se trabaja.

Ernesto fue despedido de la mina VII a raíz del paro; cuenta con tres hijos pequeños, la premura familiar hizo que por un tiempo obtuviera ingresos realizando trabajos esporádicos de corta duración. Sin embargo, la presión iba en aumento; cuando llevaba un mes sin aportar dinero para sus hijos estaba presto a trabajar en donde fuera:

“Fuimos yo y Memo a Trinity y a todas las fábricas, allá a las fábricas de Sabinas y no nos dieron, y luego me dijo Memo, ya ando jalando acá, dije: ¿Ya enganchaste? Dijo: ya, ve. Y fui con el bato y no, no me dio, anduve como tres semanas y no me dio y luego pues ya andaba bien desesperado pues a los niños tengo un mes exacto que no les doy dinero, chin: ¿Qué hago? Como le voy a hacer y me dijeron abí y tuve que aguantar, por eso ando aguantando porque tengo que darle dinero a los niños. Son tres. Necesito jalar bien, yo ya quería entrar a trabajar para darles [...] y aborita que me enganché acá dije: pues ya, yo lo que quería era jalar, si iba a jalar en un pocito, iba a jalar en un pocito” (Entrevista con Ernesto realizada el 12 de julio del 2013)

En el proceso en el que los trabajadores de la mina VII se introducen en los pozos se encuentran con los jóvenes sin experiencia y con los mineros que siempre han laborado en estos espacios. Antaño los carboneros fueron los más beligerantes en la lucha contra la imposición de las nuevas tecnologías en las grandes empresas. Participaron en la formación de la organización gremial y mantuvieron un intenso enfrentamiento por la defensa de la autonomía sindical (Sariego, 1988) Hoy por hoy los carboneros se encuentran en los pozos, acuden a su encuentro los nuevos expulsados de la gran minería, son los mineros con experiencia en formas de trabajo y tecnología más desarrolladas. Estar impuesto, aguantar, acoplarse, son los términos con los que los mineros explican que se acostumbran a una manera de trabajar, ya sea en los pozos o en las grandes minas y con el mismo lenguaje se refieren a la posibilidad de transitar de una forma a otra y habituarse:

“Abí estaba el jale, pues ya estás impuesto a jalar en minas ¿verdad? Pero pues ya aborita aquí, ya te vas a imponer acá, o sea, ya para cuando ya esté allá, ya no vas a querer ir porque andas acá acoplado y también sale el dinero aquí [...] Si ya aguanté la semana, ya la voy a hacer [...]” (Entrevista con Ernesto realizada el 12 de julio del 2013)

Los mineros de las grandes empresas no tienen experiencia en los pozos; de su percepción respecto a estos espacios emana la palabra miedo; consideran que los riesgos son demasiado elevados porque no se usa el equipo de protección necesario y porque no pueden entrar y salir por su propio pie. Pese a los temores Ernesto llega a este medio laboral; en la medida de lo posible evita las actividades que impliquen bajar a las profundidades:

“Anduve un mes, no hallaba trabajo, entré a un pozo pero me pararon. No tenían suficientes lámparas para los carboneros. Si no traes lámparas no bajas. Es nomás la pura lámpara, abí es a la suerte [...] empecé acá para el lado de La Lmz, en unos pocillos, yo anduve con ellos pero afuera, no quise bajar para bajo. [...] tenía, tengo miedo de dar el paso al bote” (Entrevista con Ernesto realizada el 12 de julio del 2013)

Mientras que antaño el Estado y el sindicato dieron vida a una estructura en la que los vínculos de amistad y de parentesco se engarzaron con las relaciones de trabajo, hoy por hoy, un mundo laboral caracterizado por la reducción del trabajo formal y un aparato estatal transformado en una maquinaria para sustentar el negocio de políticos-empresarios, sirven de base para que el entramado de las relaciones de amistad y de parentesco desemboquen y se arraiguen en un medio laboral informal para convertirlo en su espacio vital. Allí confluyen diversas historias. Están por un lado los pequeños propietarios. Los mineros relatan que después del cierre de las grandes minas parte del personal de confianza, entre ellos los supervisores y los ingenieros, se afianzaron económicamente para convertirse en los nuevos proveedores de empleo. También emergen anécdotas sobre algunos de los dirigentes sindicales; durante el auge del corporativismo, la alianza entre el sindicato y el Estado tenía entre sus fundamentos el acceso de los miembros de la directiva sindical a los cargos públicos locales. Muchos sindicalistas se insertaron en la dinámica política y rápidamente se transformaron en propietarios de pozos o de empresas contratistas. Los mineros los conocen porque alguna vez fueron compañeros en las minas; si son más jóvenes, son sus padres los que tienen algún vínculo, se criaron en los mismos barrios, son amigos o sus familias tienen relaciones de parentesco o compadrazgo.

A su vez muchos de los dueños de los pozos o de las *minillas* no son oriundos de Barroterán; los encargados cumplen un rol básico en la captación de la fuerza de trabajo porque son los que tienen el contacto directo con los mineros. Existen dos tipos de encargados. El que se encuentra en la superficie tiene la tarea de dar el empleo, negociar los pagos y trasladar a los trabajadores. Los mineros explican que el encargado sustituye al patrón. Así lo recuerda José Luis, quien siempre trabajó en los pozos. Comenzó a los 14 años y en 1997 cuando contaba con 18 años, sufrió un accidente que lo dejó postrado en una silla de ruedas:

“Ese nomás está de encargado de la mina, es el que trae el patrón, porque es más prepotente, porque supuestamente él le cuida al patrón [...] ya aborita de pérdida hace unos 13 años que ya no pagan los patrones, [...] porque tú los vas a torear [...] porque tu salario es de cinco, pero tú te vas a encargar de todo, a mí no me molestes, a mí nomás tráeme lo que es y todo y yo te doy esa feria. Al dueño lo miras, si acaso lo llegas a ver una vez, si acaso y es porque algo está mal ahí que llega a pararse y el de lejos: no se le acerquen porque no quiere con nadie [...] y luego, luego dice él: pues yo no te contraté, te contrató aquel, al mero dueño nunca le puedes reclamar porque él que te va a decir: no te contraté yo. Así es que cuando cae todo, al que está aquí pues que le puedes hacer y si le dices, te amenazan también, pues qué les dices” (Entrevista con José Luis realizada el 26 de enero del 2013)

Los pequeños contratistas también han recurrido a la estrategia de introducir a su familia en el negocio. Muchos encargados son parientes de los propietarios y no tienen experiencia en la minería, los mineros los conocen desde la niñez, se criaron juntos, son vecinos, son amigos o son compadres. El otro encargado presente en el centro de trabajo cumple la función de dirigir las labores dentro del pozo; distribuyen a los mineros en las distintas actividades y se ocupan de la seguridad para iniciar o continuar las tareas. En este grupo predominan los trabajadores cesanteados de la gran minería en los noventa. Incursionaron en los pozos que se expandieron en Minas de Barroterán, tienen conocimientos sobre la minería y es común encontrar a sus propios familiares, sus hijos, sus sobrinos, sus hermanos o sus yernos como empleados en los pozos que ellos dirigen.

José Antonio comenzó su vida laboral a los 18 años en la gran minería, hoy cuenta con 31 años y 15 años de experiencia, fue desempleado antes del conflicto y desde entonces ha circulado entre la pequeña y la mediana minería:

“Anduve con mi suegro porque él es contratista. El contrata gente, anduve de lampistero, checando las lámparas de los carboneros [...] Esto fue por acá por el lado de La Florida. Una minilla de arrastre pequeñilla con banda por afuera [...] Yo estaba arriba” (Entrevista con José Antonio realizada el 23 de enero del 2013)

Cuando los trabajadores procedentes de la gran minería conocen o tienen algún vínculo familiar con los encargados de los pozos, procuran que los ubiquen en las áreas en las que no están expuestos a mayores riesgos. Aunque realizan tareas en las que perciben menos salario prefieren estas labores porque también consideran que la ocupación de los carboneros es más ruda; con ello se refieren a la exigencia física que requiere la operación continua de las pistolas neumáticas y el traslado del mineral en las carretillas. Así vivió Guillermo su incursión en los pozos:

“A todos los conozco, nomás que ellos andan de carboneros y yo nunca he trabajado de carbonero, [...] puro de raya y de palero, de hecho yo también soy palero, nomás que ando de ayudante por no meterme de carbonero, no va conmigo ese trabajo. Es un trabajo muy rudo, hay veces en que uno anda carreteando carbón como de aquí a aquella anaranjada, diez vueltas por una tonelada, imagínate cinco toneladas ¿Cuántas vuelta son? Son 50. De 100 metros son como cinco kilómetros recorridos [...] es trabajo muy rudo y luego en esas condiciones” (Entrevista con Guillermo realizada el 4 de abril del 2013)

Los mineros que no tienen lazos o contactos con los que dirigen las obras son aceptados porque son jóvenes. Muchos ingresan como carboneros donde hay peores condiciones de seguridad y les pagan menos porque son espacios menos competidos. Entre idas y venidas Ernesto entra en una pequeña mina de arrastre; pese a que los carboneros cumplen la función más riesgosa y él no tenía experiencia, la falta de opciones lo llevó a pedir que le dieran una oportunidad de aprender:

“Un batillo que anda en unos pozos me dijo: ando en El Mezquite, están ocupando, date una vueltecilla hombre y fui [...] y que pegué [...] La troca verde que pasó aborita, ese es el bato que me dio el jale, es el mero chingón ahí, el mero mero, es el encargado [...] es de aquí de Barroterán. [...] Acá bajas a pie, sales a pie o sales en el carro, pero puedes salir a pie. [...] El quería puros carboneros, le dije: yo nunca he andado en el carbón, pues yo quiero un carbonero, me quedé amachado y le dije: dame una chanza, a ver qué onda. Me dijo ¿Cuántos años tienes? 33. Estas a buena edad todavía, te voy a dar chanza, hay unos que de aquí se han ido para bajo y han salido buenos. Le dije: pues dame una oportunidad y ya vemos después [...] y de todos los que entramos nomás yo me quedé, pues todo engarrado pero como quiera” (Entrevista con Ernesto realizada el 12 de julio del 2013)

Una vez incorporado en la pequeña minería Ernesto detalla que no estaba acostumbrado al desgaste físico que demanda la faena en estos espacios; los prime-

ros días fueron dificultosos porque su cuerpo no estaba adaptado a permanecer agachado en una superficie baja durante horas:

“Ayer me pegué otra vez [...] con la carretilla, en donde agarré una piedra, estaba con la pala, estaba mal, y agarré una piedra, un hueso para sacarla y cuando di el jalón no me acordé que estaba la carretilla y me raspó todo [...] Esas son ampollas de las palas, tengo ampollas hasta en los pies” (Entrevista con Ernesto realizada el 12 de julio del 2013)

En muchos casos, durante la primera etapa de adecuación a los pozos la vida después de trabajar se redujo a comer, tomar pastillas para el dolor físico y dormir.

Antes de continuar con los puntos de vista de los mineros es necesario hacer una aclaración. Durante el trabajo de campo tanto los jóvenes sin experiencia como los hombres que se formaron en los pozos fueron renuentes, en su mayoría, a participar en entrevistas formales; se ponen a la defensiva ante cualquier posibilidad de que estas fuentes de trabajo sean cerradas; por ello en general su percepción se reconstruyó a partir de conversaciones y encuentros informales⁴.

Los mineros que, como ellos mismos dicen, han jalado siempre en los pozos están acostumbrados a tener un mayor control sobre el tiempo y el ritmo de trabajo; valoran el dominio sobre la jornada laboral porque les permite ganar más dinero y trabajar menos horas. José Luis relata con entusiasmo cómo se convirtió en carboner:

“De primera empecé lubricando el riel pero como no era mucho el trabajo, llegaba abajo y me quería enseñar y les ayudaba a tumbar, agarraba la pistola y me fui enseñando a tumbar y dije, haga de cuenta que me pagan \$120 y jalo de las siete a las tres, de lunes a sábado, dije: si voy a trabajar de carbonero voy a ganar más y voy a salir a la una, me pagaban a siete pesos la tonelada o sea que con tres que echaba salía a las 11

⁴ Los encuentros informales se dieron en ocasión de la propuesta de algunos mineros de organizar clases de apoyo para aprender o mejorar la comprensión de lectura. Estas ocasiones generaron espacios de comunicación y discusión con una profunda riqueza cualitativa acerca de los puntos de vista sobre sus condiciones de vida y trabajo. Se hizo pertinente escribir sobre esas pláticas informales porque se consideró que no se ponía en riesgo el anonimato de nuestros interlocutores, dejando ver, a su vez, que la sanción laboral forma parte del contexto en el que los mineros toman decisiones.

de la mañana ya eran \$21 pesos, ganaba más que los que andaban afuera y los rayados, entonces, empecé a pensar y dije: si echaba de cuatro a cinco son 28 o 35 y fue cuando ya empecé, ya casi completando los 15 años ya dije que ya no quería trabajar de raya, ya trabajé a destajo, a mí no me gusta trabajar de raya [...] era el más joven de los carboneros” (Entrevista con José Luis realizada el 26 de enero del 2013)

Los mineros de diferentes generaciones tienen el mismo referente en el momento de hablar sobre los carboneros de los pozos; Ernesto comenta que para el mediodía estos trabajadores ya van camino a su casa:

“Están impuestos a los pozos, a que avientan tres toneladas, cuatro y se salen [...] haz de cuenta que dicen que aquí, acá en el pozo, para las doce ya estoy en la casa con mis tres toneladas [...] de los pocitos, de las minillas, salen temprano” (Entrevista con Ernesto realizada el 12 de julio del 2013)

Los mineros mayores comparten la misma visión. Jaime ingresó a la Cía. Minera Guadalupe a los 18 años, en 1972, y trabajó allí hasta 1988:

“Así quedó mucha gente impuesta a trabajar con poceros y luego como el pocero llegaba a las siete de la mañana, bajaba y para las doce del día ya traía el lonche en la bolsa ¿Por qué? Pues eran personas, pues, ponle, no bien alimentadas, ni muy fuertes, sino que sabían trabajar y entonces decía: pues yo ya tumbé cuatro, cinco toneladas a tanto ya me gano tanto y con eso la bago y se salían del pozo y se hizo costumbre de que para la una de la tarde ya se salían todos los de día” (Entrevista con Jaime realizada el 6 de julio del 2013)

Jaime explica que los carboneros no quieren trabajar en las grandes empresas porque allí deben cumplir una jornada de ocho horas y cuando se incorporan, son asignados a la categoría de servicios generales, con el salario más bajo. Considera que en la gran minería las pautas de trabajo son sinónimo de compromiso y seriedad, mandatos que los mineros de los pozos prefieren evitar:

“Manejaban un horario que ellos querían y cuando se les ofrecía entrar a la empresa o sea a una cosa más seria, pues aquí eran ocho horas, bajaban a las siete de la mañana y salían a las dos y media de la tarde, tenían que ir a bañarse y salían a las tres y media de adentro de la mina ¿verdad? Pero ya había más compromiso de que tenían que estar y por menos dinero, la empresa pagaba menos porque la empresa decía, te voy a tratar como rayado, misceláneo, entonces, el misceláneo tiene que estar porque hoy es ayudante de mecánico, mañana es ayudante de albañil, ayudante de palero [...] había varias categorías y las tenían que estar cubriendo porque así lo ameritaba la situación, por eso la gente se impuso a los pozos [...]” (Entrevista con Jaime realizada el 6 de julio del 2013)

Para los carboneros lo importante es comenzar a tumbar el mineral; les pagan a destajo, quieren terminar rápido para estar poco tiempo en el pozo. El trabajo es grupal, la cantidad de toneladas y de viajes depende de la rapidez con que se extraiga el mineral y la velocidad con la que se lo transporte. Los mineros marcan el ritmo. Antonio describe su adaptación a esta modalidad laboral:

“Nos pagan lo que saquemos, si sacamos cada uno, bueno casi por lo regular, cuando traemos así ganas, pues casi, casi lo que es el tequío de ahí de nosotros son siete toneladas cada uno [...] a veces unos andan crudos, otros andan en mal estado y casi por lo regular en dos días casi son por lo regular son siete en esos dos días, o sea, en un día son siete y el otro son siete y ya uno anda más al tiro y ya nos ponemos de acuerdo: vamos a sacar unas diez de pérdida para cada quien y ya nos ponemos las pilas y aventamos unas diez para cada quien” (Entrevista con José Antonio realizada el 23 de enero del 2013)

Los mineros de los pozos están acostumbrados a no recibir equipo de seguridad, por lo general ellos mismos se van haciendo de sus implementos de trabajo; muchos nunca han utilizado botas, se introducen en las profundidades de la tierra con el calzado de uso diario; algunos tienen fajas, otros se colocan cobertores en la cintura para amortiguar el esfuerzo de la espalda por permanecer agachados durante muchas horas; generalmente bajan en short debido a las altas temperaturas. Esto no significa que en automático los mineros naturalicen los riesgos, están acostumbrados a trabajar a destajo y por ello permanecen en los pozos, pero el temor no deja de estar presente:

“[...] ahí tienes que llevar todo tú, el casco, los zapatos y un short, yo nunca usé botas, pero no te los dan ellos, ni guantes ni nada, ni casco, nomás lámpara, pero te la prestan. La raza que trabaja en los pozos así viene en la calle o sea con carbón, ni se reconoce, ahí hay nomás agua para el malacate y la que tomas, pero nunca llevan para bañarse” (Entrevista con José Luis realizada el 26 de enero del 2013)

Los riesgos en los pozos: cambios y continuidades

Tanto para los mineros con experiencia sólo en los pozos como para los de largo recorrido en la gran minería, estos son espacios inseguros porque ante cualquier situación de peligro no pueden salir por sí mismos, dependen de quienes se encuentran en la superficie para elevar el bote que los saca. Desde siempre los pozos se han caracterizado por no tener una salida de emergencia; esta consiste en otro tiro vertical que se comunica con el utilizado para bajar y subir a los mineros y sirve como salida alterna en caso de accidente. Los mineros

mayores brindan una visión histórica y comparativa acerca de los pozos. Así lo recuerda Jaime:

“Jamás se ha sabido de que se les dé una atención de arranque de trabajo que sabes que: aquí se van a hacer dos pozos, uno es para ventilación y el otro es para extracción [...] yo hasta aborita yo nunca he visto eso [...] siguen haciendo un pozo y por ahí entran y por ahí sales, si bien te va y que el señor no nos quiera arriba, nada más así es, por eso te digo que está muy distorsionada la situación del obrero y luego aborita pues que aquel paga tanto y el otro paga tanto y pues, la cantidad mínima que sea a lo mejor se cambian a recibir mejor salario y luego pues se vinieron los accidentes y no le pegó nomás a las minas, le pegó a los pozos también [...]” (Entrevista con Jaime realizada el 6 de julio del 2013)

En el contexto actual los trabajadores abren el panorama hacia otros factores que incrementan los riesgos en los pozos. La disminución en los gastos de inversión fomenta el uso de malacates improvisados, con cables en desuso, movidos por un viejo motor de camión y se combina con tiros verticales cada vez más hondos. Antaño los pozos medían entre 30 y 40 metros de profundidad, los cañones eran altos y los recorridos cortos. Hoy por hoy los tiros verticales llegan a medir 100 metros y el carbón se encuentra en la profundidad de las entrañas de la tierra:

“A un pozo en aquel entonces le daban 20, 30 metros, pues era puro sacar tierra y piedra y lo que se atravesara hasta que se llegaba al carbón, ya sacaban el carbón y medían el espesor de alto y decían, bueno, ahora sí, órale, cañón hay y empezaban a sacar el carbón [...] pero como estaba bajito, no era mucho la profundidad, pues no había la incertidumbre, como ahora que están muy hondos [...]” (Entrevista con Jaime realizada el 6 de julio del 2013)

Los mineros también explican que la búsqueda de ganancias inmediatas motiva la aceleración en el proceso de extracción y se mezcla con la falta de preparación de quienes comandan los centros de trabajo:

“Si saben minarlo le puede durar unos dos años, hay unos que en seis, siete meses se lo acaban pero porque no saben minarlo [...] Aborita duran menos y hay más riesgo porque aborita la mayoría los mina luego, luego de aquí para allá y antes llegaban hasta cierto punto y ya [...] y aborita van para delante, van para delante, por eso los debilitan tanto, pero no nomás es eso, ya aborita el patrón luego, luego quiere lana [...]” (Entrevista con José Luis realizada el 26 de enero del 2013)

En este mismo contexto el sector de la mediana minería se acerca cada vez más a la modalidad de los pozos, caracterizándose por la baja inversión, la improvi-

sación, la falta de conocimiento y el uso de tecnología rudimentaria. Las minillas, al igual que los pocitos, se concentran en la extracción rápida del carbón, no proveen del equipo de seguridad necesario o solo se lo proporcionan a los carboneros más productivos. Antonio describe su experiencia en una mina de arrastre a la que llegó buscando un mejor salario:

“Abí es arrastre, tienen boca mina, bajas caminando. La boca mina tiene como 200 metros, está bonda, inclinado [...] me metí porque me dijeron que estaban pagando bien la tonelada, pero está muy feo. Abí me dieron un equipo usado, el casco era usado, las botas eran usadas, el cinto lo agarré de uno que se había salido [...] Va muy mal la mina, va mal becha [...] se da uno cuenta porque cuando baja uno[...] van caídos atrás y no puede ser eso o sea, que vayan caídos atrás pues se llega a caer lo de atrás ¿Para donde corres? Si la entrada ya está tapada, eso está muy mal o sea va mal minada [...] sí te pagan más pero dije: no, aquí no [...]” (Entrevista con José Antonio realizada el 23 de enero del 2013)

Guillermo se empleó como ayudante de palero en una pequeña minilla de arrastre:

“En los lugares sin echarle mentiras hay menos de tres pies, 1.10 metros, están trabajando más que agachados [...] yo llevo casco, cinto, zapatos, pero todo lo consigo yo, ellos no me dieron nada” (Entrevista con Guillermo realizada el 4 de abril del 2013)

Iván migró a Estados Unidos a los 11 años, regresó a Minas de Barroterán en 2006; de 2007 a 2009 trabajó en la mina VII, contaba con 29 años de edad; después circuló por las empresas contratistas mediante parientes y allegados. En su recorrido laboral Iván se introduce en minas cada vez más pequeñas:

“Conocí a un tío mío, primo hermano de mi papá, me fui con mi tío, un ingeniero, hicimos un vertical para la ventilación de la mina o sea mientras iba avanzando la mina, pues abí van pidiendo más agujeros para ir poniendo abanicos, era para esa empresa pero, era diferente, el es contratista y el contrato era de un año abí y se terminó [...] Después me fui con un señor, aquí vive, es un supervisor, me dio trabajo abí, en una mina que se llama El Mezquite, era una mina de arrastre. Andaba de carbonero, con pistola. Estaba chiquita, había unas partes que eran de dos metros [...] Estaba saliendo dinero para pasarla, te pagaban un poquito más por el avance que dabas pero era más friega porque abí tenías que andar carretillándole y luego bien bajito [...] Y a veces sí eran hasta 100 metros, 100 y feria, era una mina vieja pero nosotros agarramos otro rumbo [...] ya después sí se puso canijo porque ya empezaron a hacer más avances y la mina ya se estaba cayendo sola” (Entrevista con Iván realizada el 28 de enero del 2013)

Ladislao tiene 43 años y cuenta con 25 años de experiencia en la mediana minería; Ladislao describe el proceso de adaptación a la mina Santa Bárbara; explica que pese a que les proporcionan el equipo de seguridad, las características del centro de trabajo con espacios reducidos y escasa ventilación, se convierte en un impedimento para su uso:

“Traemos el casco, las botas, los guantes, lentes, aparatos, para el oído, nada más que nosotros como carboneros no podemos usar los lentes, ni el tapón para los oídos, porque nosotros sudamos mucho y los lentes se nos empañan y uno que otro sí usa [...] pero es muy incómodo para uno como carbonero traer todo eso, porque nosotros imagínese, traemos una faja y luego arriba de la faja traemos unos cargadores, que son los que metemos para cargar la carretilla, la carretilla no la podemos llevar con las manos porque nosotros vamos pegados a la carretilla, entonces nosotros metemos aquí unos que se llaman cargadores, son unos mecates [...] y la levanta y ya uno va con la carretilla y anda porque no cabe uno, anda uno de pechito, va uno pegado a la carretilla porque sino no cabe [...]” (Entrevista con Ladislao realizada el 1 de julio del 2013)

“[...] de todas las minas que he trabajado en esta mina es donde está más sufrida la producción por el manto que está muy bajito y tiene mucho declive y es muy pesado para mantener [...] se esfuerza uno mucho[...] cuando voy par arriba se resbala uno, da dos pasos para atrás [...] desde que entré aquí yo pensé que no iba a aguantar por el declive que tiene, es muy cansada aquí la producción, es más desgastante físicamente para las rodillas, para la cintura porque está muy bajito el manto también [...] hasta de un metro, hay unos que tienen hasta menos y pues todo el día anda uno agachado, se afecta uno mucho de la cintura y de las rodillas más que nada” (Entrevista con Ladislao realizada el 1 de julio del 2013)

Las relaciones sociales, las familiares y las laborales se enlazan con las experiencias de los mineros para devolver un paisaje de perspectivas. Las historias de los trabajadores provenientes de la gran minería y una parte de los jóvenes sin experiencia recorren caminos con puntos de encuentro y desencuentro para culminar en un mismo medio laboral: los pocitos. Ambos coinciden en la formación de nuevas familias desde muy ó vivir. Durante la primera etapa se instalan en la casa de los padres. Si bien esta práctica es común a todas las generaciones, desde los noventa, la intensificación en la movilidad y la inestabilidad laboral introdujo modificaciones en la constitución de las nuevas familias. Las maquiladoras poco a poco se convirtieron en fuentes receptoras de la mano de obra femenina. La inserción laboral de la mujer y la mayor intermitencia en el trabajo de los hombres incidió en las relaciones matrimoniales. Antaño las mujeres estaban sujetas al ingreso económico aportado sólo por el hombre; las desavenencias matrimo-

niales por cuestiones económicas no implicaban, por lo general, la ruptura de las familias. En la actualidad, con la obtención de trabajo en las fábricas, las mujeres adquirieron una mayor independencia y muchos de los conflictos familiares culminan en separaciones. Las madres y las familias de la primera generación cumplen un rol central en medio de la ambivalencia; tienen una propiedad y una pensión, certidumbres en las que se refugian tanto las familias recién formadas como las que se desintegran. Los mineros separados que provienen de la gran minería y que lograron obtener una vivienda por medio de Infonavit, les dejan las casas a sus esposas y regresan con sus familias. Si las parejas se separan y las mujeres trabajan en las maquiladoras, son las abuelas las que atienden a los nietos. Si las parejas continúan unidas y ambos trabajan, las jornadas laborales requieren la asistencia de la familia para la crianza de los hijos. Los mineros separados, y que permanecen durante largos períodos desempleados, son sostenidos económicamente por sus madres o sus familias.

Para muchos la posibilidad de elegir dónde laborar, tiene en la composición de la familia una de sus vertientes. Ernesto considera que los mineros con hijos grandes y con esposas que trabajan tienen un margen más amplio para decidir dónde emplearse:

“[...] Es lo que dice el hermano de Memo, estábamos peleando seguridad y vamos cayendo a lo peor, ahí andábamos en minas y todo eso. Sí, le dije: pero tú, pues él tiene familia ya grande y tiene entrada y nosotros no tenemos [...] su esposa trabaja, pues ya como quiera [...]” (Entrevista con Ernesto realizada el 12 de julio del 2013)

Tanto los desplazados de la gran minería como los jóvenes sin experiencia llegan a los pozos con la necesidad de trabajar, para comenzar o para volver a solventar los gastos familiares. Sin embargo para los mineros procedentes de las grandes empresas no sólo hay todo un proceso de adaptación a las modalidades laborales impuestas en los pozos; también viven la experiencia contradictoria de haberse quedado sin empleo exigiendo mejores condiciones de seguridad para luego afrontar mayores riesgos al introducirse en espacios de trabajo rudimentarios:

“Sí es cierto lo que me dice mi hermano [...] cuando yo empecé a trabajar en la minilla donde ando ahorita. Dice: es que no puede ser posible que te saliste de una mina porque no había seguridad y de una empresa más grande como es Minera del Norte y te metes a trabajar en una minita donde hay menos seguridad. [...] Pues porque ahí no hay equipo de seguridad, no hay sensores abajo, ahorita toda mina tiene que tener sensores abajo y afuera [...] es permanente eso, desde afuera saber cuánto porcentaje

de gas hay [...] Aborita abí en esa minilla no hay nada de eso” (Entrevista con Guillermo realizada el 4 de abril del 2013)

Los jóvenes sin experiencia se acercan en sus posturas a la percepción de los carboneros que siempre han laborado en los pozos. Para los jóvenes los pocitos son una iniciación en el mundo laboral; expresan enojo por su posible cierre porque necesitan trabajar, no tienen experiencia y allí no se la exigen. Para incorporarse en una mina grande requieren de conocimientos o algún contacto que los ayude a entrar. Se enrolan en los pocitos porque sus padres trabaan allí o porque ellos o sus amigos conocen a los encargados o a los contratistas. Cuentan que se inician como hueseros o gancheros. Los hueseros se encuentran en la superficie y se dedican a separar el carbón de la piedra. Los gancheros están en la parte alta del trapecio donde se sujeta el bote que sube y baja por el pozo; se encargan de desenganchar el bote para que el carbón se deslice por una plancha hacia la zona en donde se encuentran los hueseros.

Los mineros que siempre trabajaron en los pozos consideran que es la fuente de empleo mejor pagada con respecto a la gran minería y las maquiladoras, que son las otras grandes fuentes de empleo. Reclaman que si se cierran los pocitos ellos son los únicos perjudicados; alegan que irían con gusto a trabajar a las maquiladoras o a las grandes minas si allí les pagaran mejor. Si el pozo está produciendo bien aspiran a ganar entre \$2000 y \$3000 pesos semanales. Sin embargo la intensificación en la modalidad del bajo costo en la inversión y la aceleración en la producción ha propiciado mayores condiciones de inseguridad y la disminución de los salarios. De esta forma aumentó la contradicción entre el dominio de los mineros sobre la jornada de trabajo, la retribución monetaria recibida y el total deslinde de responsabilidades de quienes los emplean.

Hay dos momentos claves en los cuales se aceptan o se ponen en cuestión las condiciones de trabajo: cuando el peso de la producción impacta en la disminución de los ingresos y cuando los mineros sufren accidentes. En el primer caso, cuando las labores llegan a espacios en los que las propias características del terreno provocan la disminución en los niveles de extracción, los carboneros son amenazados con la reducción de su sueldo si no cumplen con el tonelaje semanal exigido. Cuando esto ocurre más asiduamente, los mineros comienzan a quejarse entre ellos. Durante los intercambios de opinión todos participan, sin embargo, por lo general, no enfrentan a quienes los contratan. A la hora de exponer su disconformidad frente al patrón o el encargado, se quedan en silencio y no apoyan al que se atreve a alegar. Los mineros relatan que los que reclaman son despedidos. Cuando piden aguinaldos o vacaciones, los encargados les contestan: “acá no hay nada de eso”. Los que más osan elevar el tono de sus

demandas tienen, por lo general, algún ingreso extra proveniente de una pensión por edad avanzada o porque están marcados con algún porcentaje de incapacidad; este es el caso de los trabajadores cesanteados en la gran minería; la pensión los anima y hace las veces de respaldo en caso de ser desempleados. Los mineros que se van informan a los que se quedan sobre las otras opciones laborales. Las noticias no son muy alentadoras, afuera no hay mejores oportunidades; el temor a “quemarse” y después tener problemas para encontrar otro empleo hace que los mineros prefieran no quejarse y mantener el trabajo. Esta contradicción tiene lugar en un contexto en el que aún con salarios bajos, desde la perspectiva de los mineros, el trabajo en los pozos sigue siendo el mejor pagado. Existen varias historias en las que relatan que les han reducido el salario a la mitad, no les abonan la semana completa o tardan en pagarles; de todas maneras, ellos firman nuevos convenios y continúan trabajando. José Luis relata las vivencias actuales de sus camaradas en los pocitos:

“[...] Nomás que a este no le gusta hablar, pero a él lo contrataron por la cantidad de tanto dinero, el patrón, como el anda sacando carbón quedaron en un arreglo, el es destajista, pero ellos quedaron que cuando se fuera de raya le iba a completar tanto dinero, ahora el patrón le da mucho menos de lo que habían firmado y después le hizo firmar, le dije ¿Tú porque firmaste? En el momento en que él te va a bajar el sueldo, tu vete, tu y yo no quedamos en eso, tengo dos años y siete meses contigo, a mí no me conviene y aquí nos vamos a que si tú me vas a bajar el sueldo despídeme con lo que me traías ganando y si yo quiero firmo el contrato que tú me vas a poner después. Le digo: tú la regaste, tú mismo te aborcaste. [...] Tú hubieras hablado con él, mira: tú y yo hicimos un convenio, entonces cuando me bables a los tres años y me digas: ando con demasiada gente voy a bajarte de categoría, no pues a mí no me conviene porque estoy trabajando en lo mismo a lo mejor más y me vas dando menos y a mí ya no me conviene, liquidame con esto y si quiero regreso con lo que tú ya me ofrecías, pero por lo mientras, los dos años siete meses que se me reconozcan con lo que tú me ofreciste y me estabas pagando [...] Tú te hubieras terminado antes de firmar otro contrato [...] ahora ya perdió todos los años” (Entrevista con José Luis realizada el 26 de enero del 2013)

La sobrevivencia inmediata anula las perspectivas de futuro. Esto se palpa principalmente entre los más jóvenes; los mineros que comienzan a envejecer son los que se preocupan porque no han generado antigüedad y porque su camino para obtener una pensión será más dificultoso. Hay mineros de los pozos que nunca han tenido prestaciones, sus incapacidades no han sido reconocidas, no pueden obtener un retiro digno por esta vía y por medio de los contratos siempre firman por menos de lo que ganan; sus pensiones serán mínimas:

“Él le da dos boletas, él firma una y esa no sale y él te da otra pero, con \$500, \$600 pesos, pero con la que mero ganas el patrón se queda [...] como el seguro, lo que tú ganas él no lo registra allá y no te lo está pagando aquí, el día que te termina a ti, te va a terminar con el papel que te está dando a ti allá, porque los que él tiene los puede romper, quemar y ¿Cuando los vas a volver a ver? Le digo: esos son los que valen”
(Entrevista con José Luis realizada el 26 de enero del 2013)

Las relaciones de parentesco y de amistad actúan como impedimentos para que los mineros pongan en tela de juicio las condiciones de trabajo. Aunque son varias las vertientes por las cuales este mecanismo actúa, es importante señalar que los mineros no mencionan este aspecto como tal. Los trabajadores relatan que cuando existe alguna inconformidad conversan entre ellos pero evitan hacer comentarios delante de los mineros que tienen alguna relación de parentesco o de amistad con los encargados. A su vez, durante las entrevistas evitaron decir los nombres de quienes los emplean cuando son sus parientes. Los personajes de los pueblos con trayectoria política y una vida empresarial fructífera cumplen un rol determinante en sus vidas, son sus representantes políticos, son quienes detentan los programas sociales de los que muchas familias dependen y son los proveedores de las fuentes de empleo. “Quemarse” incluye ámbitos que trascienden la dimensión laboral.

Quando suceden los accidentes, desde el principio, surgen complicaciones de todo orden. La primera dificultad es la atención médica inmediata, ya sea porque no están dados de alta ante el IMSS, están sub-registrados por menos del salario que realmente les pagan y, en muchos casos, los registran el mismo día del accidente. Como sus patrones generalmente son conocidos, estos intentan resolver el asunto fuera del marco legal. Después de un accidente los mineros pueden permanecer inmóviles por largos períodos; si la lesión es grave quienes los contratan intentan que los trabajadores no obtengan una pensión, les prometen un pago extra-oficial para que no realicen los trámites correspondientes, los mineros aceptan y después no les abonan nada. A pesar de estar postrados los mineros evitan llamar la atención sobre el accidente, no quieren dar el nombre del patrón o el lugar donde laboran por temor a represalias o porque piensan que cuando logren levantarse no van a conseguir trabajo. Sus posturas y lo que obtengan del patrón depende, en muchas ocasiones, del actuar de sus esposas o de sus madres. Son ellas las que se encuentran en la disyuntiva de resolver las necesidades económicas cuando la familia depende del ingreso de los mineros; por eso, son las que rompen con la inercia de la estrecha relación entre el ámbito laboral y los vínculos de mineros y patrones en el pueblo. Por la presión de las mujeres algunos trabajadores entablaron demandas en contra de sus patrones. Muchos obtuvieron una pensión y otros tantos retiraron las demandas sin con-

seguir ningún resultado. Los que no quieren una intervención jurídica centran su preocupación en las consecuencias en el momento de volver a buscar empleo en las minas. Existen casos en los que familiares de los propios encargados han fallecido en accidentes por no existir las mínimas condiciones de seguridad; incursionan en las tareas en las que exponen sus vidas porque es su primera opción laboral y porque los riesgos forman parte de la costumbre y se asumen como una condición normal del trabajo.

Otra dimensión de los accidentes que moldea la percepción de los mineros son las repercusiones psicológicas para los afectados con lesiones físicas profundas y para aquellos que participaron en el rescate de los cuerpos de sus compañeros fallecidos. Los mineros relatan historias en las cuales los que tuvieron un accidente y sobrevivieron, pasan días de intenso estrés: sufren dolores físicos constantes, hablan todo el tiempo, caminan de un lado a otro, se mantienen en tensión y no quieren dormir porque tienen miedo a morir. Entre los mineros que participaron en los rescates hay quienes no regresan a trabajar en las minas de carbón después de recuperar los cuerpos de sus camaradas. Iván nunca trabajó en los pozos pero la pequeña mina de arrastre en la que laboraba era la más cercana al pozo 3 de BINSÁ; el pozo explotó por acumulación de gas el 3 de mayo del 2011, fallecieron 14 mineros y un niño de 14 años de edad perdió el brazo (Fernández, 2011).

Iván colaboró en el rescate de los cuerpos:

“Éramos los más cercanos ahí, a nosotros nos hablaron [...] Fuimos ya en la noche y eran puros compañeros de aquí de Barroterán, ahí vivía uno, aquí vivía uno, de esta casa enseguida, pues ahí se quedó él y lo sacamos. Eran tres pozos y nosotros llegamos con una cuadrilla de seis, con el supervisor y a él le dieron unos planos y nosotros nos metimos por otro pozo, nomás se necesitaban diez metros para comunicar y lo comunicamos, de nueve de la noche como a las tres de la mañana lo comunicamos y fue cuando encontramos el primer cuerpo, lo sacamos y luego, al siguiente día, nos mandaron a hablar otra vez, que fuéramos que porque habíamos hecho buena labor y Mimosa nos mandó a hablar y fuimos y sacamos otro cuerpo, fue un miércoles y luego el jueves sacamos otro cuerpo y el viernes nos mandaron a hablar otra vez, sacamos los últimos dos y ya fue cuando les dije: pues yo no, yo, yo ya me sentía mal, por el olor de ellos y yo les dije: ya no voy a entrar, ya me siento mal y ya me salí, ya nomás fui a la siguiente semana, fui a renunciar, que ya no quería trabajar [...] pues eran puros compañeros, nomás que ya dije ya para el carbón, yo no” (Entrevista con Iván realizada el 28 de enero del 2013)

Iván tardó dos semanas en volver a conciliar el sueño. Desde entonces evita trabajar en las minas de carbón. Por medio de contratistas ingresó en la mina La Encantada de la empresa canadiense First Majestic. De allí se extrae plomo y plata. La mina se encuentra rumbo a la sierra a cinco horas por un camino de terracería. Los mineros son conducidos a la zona y permanecen en las inmediaciones de la mina por tres semanas en viviendas suministradas por la empresa; regresan a sus casas a descansar una semana. María de la Luz de 22 años de edad, amiga y compañera de trabajo de Iván falleció durante el viaje de regreso desde First Majestic a Minas de Barroterán. La compañía no quiere hacerse cargo de su muerte como accidente de trabajo porque perdió la vida en un carro particular. Iván es testigo de que su amiga no bajó en el único transporte que el consorcio ofrece en cada turno porque se quedó a trabajar horas extras. Desde que la firma canadiense supo que Iván atestiguará a favor de María de la Luz, ha buscado la manera de que la empresa contratista lo despidiera. La excusa pronto llegó: se terminó el contrato. Iván fue desempleado. Permaneció un largo período sin conseguir trabajo; actualmente labora para una empresa contratista, recibe un salario que ronda los \$600 pesos y no le alcanza el dinero. Hay un proyecto de apertura de la mina IX, perteneciente a Mimosa del grupo GAN, en las inmediaciones de Sabinas. Iván se presentó en la empresa para hacerse los exámenes médicos. Con 36 años de edad y una pequeña desviación en la columna no cumplió con los requisitos médicos para trabajar en la unidad IX de Mimosa. Sus opciones se van reduciendo.

La mayoría de los mineros regresan a laborar al mismo lugar donde se producen los accidentes. Relatan que los primeros días son extraños pero que con el paso del tiempo se acoplan y continúan trabajando normalmente. Los mineros siniestrados que lograron permanecer con vida afirman que solo quieren recuperarse para poder volver a trabajar. Un joven encargado de un pozo, que no tienen experiencia como minero, comenta: “Es fácil hacer negocios cuando la gente está necesitada: el hambre los trae y en los pozos reciben la mejor paga”.

Conclusiones

El objetivo de este artículo fue describir las percepciones de los mineros del carbón acerca de las condiciones de trabajo en los pocitos. En el análisis se tomaron en cuenta las interconexiones de orden global, nacional y local en la configuración del entorno social concreto, desde el cual los mineros interpretan sus experiencias. El trabajo de campo nos brindó una perspectiva de la interrelación histórica entre la grande, mediana y pequeña minería; los ritmos de acumu-

lación capitalista adquieren forma en las trayectorias laborales de los mineros; los acontecimientos de largo alcance se entretajan con las pulsaciones que dan vida a las prácticas, las costumbres y el significado de las condiciones de trabajo en la cotidianidad. El siglo XXI encarna la crudeza de un sistema que genera un movimiento hacia abajo para los mineros, empujándolos hacia los márgenes del trabajo formal; en un clima sindical en el cual priman los intereses de la cúpula nacional, los empresarios y el Estado; la expulsión de los trabajadores de la gran minería se mezcla con el adelgazamiento de los derechos colectivos de trabajo para ahogar el impulso de los reclamos. Como contraparte, la pequeña minería reduce los gastos de inversión llevando al límite las condiciones de inseguridad en los pocitos. El temor, los bajos ingresos que ofrecen las otras fuentes de empleo y la inestabilidad laboral moldean las percepciones sobre el trabajo y los riesgos. Los pocitos se vuelven el lugar de encuentro de los jóvenes sin experiencia, los expulsados de la gran minería y los mineros que siempre han trabajado allí. Todos se mueven en un ambiente signado por la pérdida o la inexistencia de los derechos laborales; unos acostumbrados a un modo básico de tumbar el carbón, los otros obligados a adaptarse a esta modalidad, todos circunscritos a la necesidad de trabajar.

Bibliografía

- Aceves Lozano, Jorge E. (1994) "Sobre los problemas y métodos de la historia oral", en Graciela de Garay (Coord.), *La historia con micrófono*, México: Instituto Mora.
- Necoechea, Gerardo (2000) "Mi mamá me platicó" punto de vista e historia reciente, en: de Garay Graciela, Coord. *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*. México: Instituto Mora, Conaculta.
- Portelli, Alessandro (1993) Entrada libre. Elogio a la grabadora: Gianni Bosio y los orígenes de la historia oral. Ponencia presentada en el seminario "Actualidad de Gianni Bosio", Milan, Facultad de Ciencias Políticas, 23 de octubre de 1992. Revisión de la transcripción aparecida en el boletín II de *Martino*, num. 1, 1992, publicada en *Giorni Cantati*, nums. 23-24, diciembre de 1992, pp. 6-8. Traducción de Gerardo Necoechea.
- Sariego, Juan Luis, (1988) *Enclaves y minerales en el norte de México. Historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita 1900-1970*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, Ediciones de la Casa Chataf.
- Tsing, Anna Lowenhaupt (2005) *Friction. Ethnography of global connection*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

Información de Internet

- Bruce Wallace, Robert (2009) “El carbón en México” en *Economía Informa*, No. 359 julio-agosto del 2009, en línea, www.economia.unam.mx/publicaciones/econinforma/.../08bruce.pdf, consultado en mayo del 2013.
- Cardona, César (2009) “Mineros crean alianza para reestructurar su sindicato”, en *La Jornada*, en línea, viernes 12 de junio del 2009, <http://www.infonor.com.mx/index.php/sureste/6/21991-mineros-crean-alianza-para-reestructurar-su-sindicato>, consultado en agosto del 2013.
- Cuarto Informe Pasta de Conchos (2010), Por una cuerda de vida para los mineros del carbón y sus familias: otros casos, otras minas, la misma muerte, en línea, <http://www.fomento.org.mx/cereales/df.html>, consultado en enero del 2013.
- Fariás, Griselda (2012) “Reabren mina tras desalojo violento”, en *Noticias Terra*, en línea, 27 de agosto de 2012, <http://noticias.terra.com.mx/mexico/estados/reabren-mina-tras-desalojo-violento,1737eecd2ca69310VgnVCM10000098cceb0aRCRD.html>, consultado en julio del 2013.
- Fernández, Hilda (2011) “Explosión en pocito de Coahuila cimbró a la región carbonífera” en *El Universal*, en línea, viernes 30 de diciembre del 2011, <http://www.eluniversal.com.mx/estados/83735.html>, consultado en mayo del 2013.
- García Jamín, Conrado(2006) “PRODEMI: historias negras como el carbón” en línea-yumka.com/docs/lonegrodeldarbon.pdf, consultado en marzo del 2013.
- Ramos, Leopoldo (2011) “Mueren dos mineros por explosión en Coahuila”, en *La Jornada*, en línea, 27 de marzo del 2011, <http://www.jornada.unam.mx/2011/03/27/politica/017n2pol>, consultado en marzo del 2013.
- Ramos, Leopoldo (2012) “Mueren seis obreros tras derrumbe en una mina de carbón en Coahuila”, en *La Jornada*, en línea, 4 de agosto de 2012, <http://www.jornada.unam.mx/2012/08/04/estados/027n1est>, consultado en mayo del 2013.
- Redacción, (2013) “Hijos del ex director de Pemex entre los beneficiarios del programa minero”, en *Proceso*, en línea, 4 de abril del 2013, <http://www.proceso.com.mx/?p=338041>, consultado en mayo del 2013.
- Reygadas, Luis (1988) *Proceso de trabajo y acción obrera. Historia sindical de los mineros de Nueva Rosita 1929-1979*, Colección Divulgación, INAH, México.
- Villalba, Oscar (2005) “El carbón en el olvido” en *Contralínea*, en Línea, febrero del 2005. <http://coahuila.contralinea.com.mx/archivo/2005/febrero/html/carbon.htm>, consultado en marzo del 2013.